No es lo que parece: transcategorización y clases de palabras en griego antiguo*

It is not What is Seems: Transcategorization and Word Classes in Ancient Greek

ALBERTO PARDAL PADÍN
Universidad de Salamanca
pardal@usal.es

DOI: 10.48232/eclas.166.04 Recibido: 09/09/2024 — Aceptado: 17/09/2024

Resumen.— A pesar de que suelen tomarse como categorías bien definidas y discretas, las clases de palabras en las lenguas del mundo suelen presentar gradualidad y límites difusos. En este artículo, tras un breve repaso a la historia de las clases de palabras, se exploran algunos fenómenos del griego antiguo que suponen un cambio de clase de palabra con origen o destino en la categoría del verbo.

Palabras clave.— clases de palabras; pragmática; sintaxis; gramaticalización

Abstract.— Despite being usually considered as well defined and discrete categories, word-classes in the languages of the world tend to show graduality and fuzzy boundaries. This paper explores, after a brief overview of the history of word-classes, some phenomena in ancient Greek that imply a change in word-class starting from or arriving at the verb category.

Keywords.— word classes; pragmatics; syntax; grammaticalization

1. Introducción

Las clases de palabras (también llamadas partes de la oración o categorías gramaticales) suelen ser una de las bases que se consideran solidas del análisis lingüístico de una lengua, incluidas las «lenguas de corpus» como el griego o el latín.

Sin embargo, son frecuentes los procesos de cambio lingüístico, especialmente sintáctico, que nos permiten ver que los límites entre estas

* Este trabajo está financiado gracias al proyecto «Interacción del léxico y la sintaxis en griego antiguo y latín 2: complementación sintáctico-semántica de predicados nominales en griego antiguo y latín» (PID2021-125076NA-C44) del Ministerio de Ciencia e Innovación. A lo largo del artículo se usarán indistintamente «clase de palabras» y «categoría gramatical», las dos denominaciones más habituales en castellano. En los ejemplos en griego, que van acompañados de una traducción del autor, se señalará en cursiva siempre el término comentado y su traducción. Agradezco a los editores del volumen sus valiosos comentarios y sugerencias.

categorías gramaticales son difusos y que determinados saltos de categoría son posibles y no tan infrecuentes como podríamos creer. En este artículo abordaré algunas de esas metamorfosis en griego antiguo, que suponen un reto tanto para la investigación lingüística como para la enseñanza de las lenguas clásicas.

Tras un breve repaso a la historia de las categorías gramaticales (§ 2) y a algunos problemas de la categorización tradicional (§ 3), se esbozará un marco teórico simplificado que permite entender con más facilidad mi análisis (§ 4). La sección principal se centrará en el análisis de algunos fenómenos de cambio en griego antiguo, con especial interés en los procesos que tienen como punto de partida o de llegada el predicado o verbo (§ 5). Se retomarán las principales conclusiones en el apartado final (§ 6).

2. μέρη τοῦ λόγου, *partes orationis* y clases de palabras: una historia breve

La identificación y delimitación de las categorías gramaticales es una de las principales contribuciones de la gramática antigua: la nómina y rasgos principales de las clases de palabras identificadas por los antiguos se han seguido usando hasta nuestros días y han condicionado en buena medida el propio desarrollo de la lingüística como disciplina.

Las historias de la lingüística suelen coincidir en identificar a Platón como el germen o, al menos, el primer testimonio relevante de la discusión en torno a las categorías gramaticales[1]. A él se le atribuye la identificación de dos clases: ὄνομα («nombre») y ῥῆμα («verbo»). No obstante, los contextos en los que aparecen son insuficientes para establecer con seguridad los límites de estas dos categorías. Se trata de pasajes como (1)[2]:

(1) οὕτω δὴ καὶ ἡμεῖς τὰ στοιχεῖα ἐπὶ τὰ πράγματα ἐποίσομεν, καὶ ἓν ἐπὶ ἕν, οὗ ἂν δοκῇ δεῖν, καὶ σύμπολλα, ποιοῦντες ὃ δὴ συλλαβὰς καλοῦσιν, καὶ συλλαβὰς αὖ συντιθέντες, ἐξ ὧν τά τε ὀνόματα καὶ τὰ ῥήματα συντίθενται· καὶ πάλιν ἐκ τῶν ὀνομάτων καὶ ῥημάτων μέγα ἤδη τι καὶ καλὸν καὶ ὅλον συστήσομεν («Así también nosotros aplicaremos los sonidos a los objetos, tanto uno a uno en los casos en que parezca pertinente como en combinación, creando lo que llaman sílabas y

[1] Un ejemplo de ello sería la historia de la lingüística de Robins 1967. Para un repaso somero de las clases de palabras en las fuentes clásicas, véase Wouters y Swiggers 2014.

[2] Si bien la correspondencia entre términos no es del todo precisa, de forma convencional traduzco en este pasaje στοιχεῖον como «sonido», συλλαβή como «sílaba», ὄνομα como «nombre» y ῥῆμα como «verbo». Sobre la aparente confusión terminológica en etapas tempranas de la reflexión lingüística en griego, véase Morpurgo Davies 1987 [2017].

> combinando a su vez las sílabas, a partir de las cuales se componen los nombres y verbos; y, de nuevo, a partir de los nombres y verbos compondremos algo ya mayor, bello y completo», Pl. *Cra*. 424e–425a)

No parece, sin embargo, que estas dos clases tengan una correspondencia exacta en las nuestras de nombre y verbo. Aparentemente, la categoría de ῥῆμα, por ejemplo, puede abarcar secuencias más extensas como ἀναθρῶν ἃ ὄπωπε («que examina lo que ha visto») o θεία ἄλη («vagar divino») y que incluyen, por regla general, un verbo o un adjetivo; en los casos indicados por Platón, parece haber una idea de predicación implícita, ya que en ejemplos como (2) el «verbo» es un adjetivo (φίλος, «amigo, querido, amado») con un argumento codificado en dativo (Διί, «Zeus»).

(2) οἷον Διὶ φίλος —τοῦτο ἵνα ἀντὶ ῥήματος ὄνομα ἡμῖν γένηται, τό τε ἕτερον αὐτόθεν ἰῶτα ἐξείλομεν καὶ ἀντὶ ὀξείας τῆς μέσης συλλαβῆς βαρεῖαν ἐφθεγξάμεθα («Como Διὶ φίλος [amado por Zeus] —para que esto se nos convierta en nombre en vez de "verbo", le quitamos la segunda iota y pronunciamos la sílaba central con acento grave [tono bajo] en vez de agudo [tono alto] [Δίφιλος, nombre propio]», Pl. *Cra*. 399a-b)

Aristóteles añade a la nómina de clases de palabras la de σύνδεσμος, que abarca formas que hoy clasificaríamos bajo diversas categorías funcionales: artículo, conjunciones, pronombres y, probablemente, preposiciones. El criterio que determina este grupo parece basarse en su función como elementos que estructuran el discurso, ya que incluye también expresiones como ἐγὼ μέν … ὁ δέ, que se equiparan a μέν … δέ (Arist. *Rh*. 3.5.2).

El listado de categorías gramaticales que se ha mantenido a través de la tradición occidental es deuda, en gran medida, de la escuela estoica. A ella se debe, según Dionisio de Halicarnaso, la incorporación paulatina de categorías hasta alcanzar las que encontramos posteriormente en, por ejemplo, Dionisio de Tracia: ὄνομα (nombre), ῥῆμα (verbo), σύνδεσμος (conjunción), ἄρθρον (artículo), ἀντονυμία (pronombre), ἐπίρρημα (adverbio), πρόθεσις (preposición) y μετοχή (participio). Según Dionisio de Halicarnaso (D. H. *Comp*. 2), los gramáticos reconocieron, en un proceso paulatino, el pronombre y el participio a partir del nombre (ὄνομα), el adverbio a partir del verbo (ῥῆμα) y el artículo y la preposición a partir de la conjunción (σύνδεσμος).

Esta misma lista va a ser la que, con cambios mínimos, encontremos en los gramáticos latinos. Así, por ejemplo, Donato ofrece una relación

idéntica con la salvedad del artículo, inexistente en latín y que es sustituido en su listado por la interjección (3).

(3) *partes orationis quot sunt? octo. quae? nomen pronomen uerbum aduerbium participium coniunctio praepositio interiectio.* («¿Cuántas son las clases de palabras? Ocho ¿Cuáles? Nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, conjunción, preposición, interjección», Don. *gramm. min.* 1)

Así se puede encontrar en la gramática de Prisciano y se ha mantenido en las gramáticas de lenguas europeas con escasas modificaciones a lo largo del tiempo. Sirva como ejemplo la *Nueva gramática de la lengua española*, que reproduce prácticamente sin cambios a Donato, aunque incluye el adjetivo en lugar del participio y añade, de nuevo, el artículo (4).

(4) En la actualidad se suelen reconocer entre las clases sintácticas de palabras el artículo (*el*, *un*), el sustantivo (*aire*, *prudencia*), el adjetivo (*limpio*, *literario*), el pronombre (*tú*, *quien*), el verbo (*ser*, *hablar*), el adverbio (*lejos*, *abiertamente*), la preposición (*de*, *durante*), la conjunción (*y*, *aunque*) y la interjección (*eh*, *caramba*). (RAE 2010:10–11)

Como cabe suponer, estas clasificaciones se basan en criterios fundamentalmente morfológicos (si son palabras variables o invariables y qué accidentes gramaticales presentan) y sintácticos (qué función desempeñan en la oración). Ambos criterios, no obstante, dan lugar a problemas de clasificación que se abordarán en la sección siguiente.

3. Problemas y redefinición de las categorías

A pesar de la aparente homogeneidad en el tratamiento de las clases de palabras a lo largo de la historia de la gramática, hay dos cuestiones fundamentales que se han abordado en la investigación especialmente durante las últimas décadas con el desarrollo de los estudios de tipología lingüística sobre un número muy amplio de lenguas diversas:

- ¿Son universales las categorías? Es decir, ¿existen todas las categorías que hemos mostrado en todas las lenguas por igual o varían en función de cada lengua?
- ¿Son categorías discretas? Es decir, ¿son compartimentos estancos y bien delimitados o existe una escala de grises entre ellas?

Es fácil deducir la respuesta a primera pregunta de lo expuesto en el apartado anterior: no todas las categorías son universales, ya que, sin ir muy lejos, el latín carece de artículo, mientras que las lenguas romances y el griego antiguo sí lo tienen[3].

El consenso en tipología lingüística es que pueden considerarse universales al menos las categorías de nombre y verbo (curiosamente, las dos que reconoce Platón); algunos autores incluyen también el adjetivo, a pesar de su ausencia como categoría morfológica independiente en algunas lenguas. Sin embargo, los criterios con los que se definen estas dos o tres clases de palabras suelen ser de carácter más amplio y menos formal para dar cabida al mayor número posible de lenguas. Un ejemplo de esta clasificación es la de Croft 2000, que atiende fundamentalmente a dos criterios: la semántica (es decir, qué tipo de contenidos léxicos expresan) y la pragmática (qué función desempeñan en el discurso). De la combinación de estos dos criterios surge el cuadro 1.

Cuadro 1: Rasgos semánticos y pragmáticos en las clases de palabras (Croft 2000: 89)

	Referencia	Modificación	Predicación
Objetos	**n. no marcados**	genitivo, adjetivalización, sintagmas preposicionales con nombres	nombres predicados, cópula
Propiedades	n. deadjetivales	**adj. no marcados**	adjetivos predicados, cópula
Acciones	n. de acción, oraciones completivas, infinitivos, gerundios	participios, oraciones de relativo	**verbos no marcados**

Así, para Croft, estas tres categorías de nombre, verbo y adjetivo tienen carácter universal, dado que todas las lenguas cuentan con mecanismos para expresar lo que este autor denomina «objetos», «propiedades» y «acciones», al tiempo que, desde un punto de vista pragmático, pueden expresar la referencia (función típicamente nominal), modificación (función propia de los adjetivos) y predicación (prototípicamente verbal) de esos tres tipos de entidades cognitivas. Esta recategorización entra en conflicto parcialmente con los criterios morfológicos y sintácticos de la

[3] Sobre la ausencia del artículo en latín y su creación, véase Ramos Guerreira 2021.

gramática tradicional, como se mostrará a continuación, pero permite dar cuenta con más precisión de fenómenos lingüísticos complejos[4].

Puede servir como ejemplo de que los criterios tradicionales no se adaptan bien a todas las realidades lingüísticas el siguiente. En las lenguas europeas, lo habitual es que la persona se marque únicamente en las formas verbales (junto al tiempo, aspecto, modo y voz). Estas formas verbales, a su vez, suelen expresar eventos o acciones. Sin embargo, existen lenguas en las que las marcas propiamente verbales se aplican (utilizando la terminología de Croft) a «objetos» (≈ sustantivos) o «cualidades» (≈ adjetivos). Así, en lacota, una lengua siux hablada sobre todo en los estados de Dakota del Norte y Dakota del Sur (EE. UU.), es posible encontrar paradigmas en los que la persona se marca no solo en raíces que expresan acciones, sino también en las que denotan objetos y propiedades. El cuadro 2 muestra estas tres posibilidades de combinación de la categoría persona:

Cuadro 2: Tres paradigmas en lacota

raíces	kte «matar»	waste «bueno»	wicasa «varón»
1.ª sg	**wa**kte	**ma**waste	wi**ma**casa
2.ª sg	**ya**kte	**ni**waste	wi**ni**casa
3.ª sg	kte	waste	wicasa
1.ª pl incl.	**un**kte	**un**waste	**un**wicasa
1.ª pl	**un**kte **pi**	**un**waste **pi**	**un**wicasa **pi**
2.ª pl	**ya**kte **pi**	**ni**waste **pi**	wi**ni**casa **pi**
3.ª pl	kte **pi**	waste **pi**	wicasa **pi**

La raíz *kte* expresa una acción prototípica, «matar», de modo que no sorprenden las marcas propias de la flexión verbal. Sin embargo, las mismas marcas pueden encontrarse en la raíz *waste* «bueno», que denota una propiedad, o en la raíz *wicasa* «varón», que identificaríamos con un sustantivo. Una forma como *niwaste*, por tanto, sería algo así como «bueno tú» o «eres bueno», mientras que *winicasa* vendría a significar algo como «varón tú» o «eres varón». Según un criterio morfológico, la marca de persona nos haría clasificar todas estas formas como verbales, pero esa clasificación entra en conflicto con su semántica. En términos tradicionales, estas formas serían interpretables como verbos estativos

[4] Para un resumen de los diferentes criterios que se pueden aplicar a las clases de palabras en griego antiguo, véase Conti, Crespo y Maquieira 2006

comparables a unos hipotéticos **buenear*, **varonear*[5]. No obstante, Esta falta de equivalencia entre lenguas no debería sorprendernos, ya que es algo habitual que una misma realidad se conceptualice de diferentes formas en distintas lenguas como ocurre con el español *tener hambre* (sustantivo con verbo de apoyo) frente al inglés *to be hungry* («ser / estar» + adjetivo) o el griego antiguo y moderno πεινάω (verbo).

Aunque algunos estudios recientes (Horno-Chéliz 2024; Ivanova 2024) defienden el carácter discreto de las categorías, especialmente de las de nombre y verbo, se diría que su comportamiento en las lenguas responde más bien a una diferenciación gradual con los extremos ocupados por nombres y verbos prototípicos, en los que la semántica y los rasgos morfológicos propios de cada categoría coinciden perfectamente, y con una zona intermedia, en la que se sitúan categorías híbridas que combinan rasgos de ambas clases de palabras. Un ejemplo de ello serían los nombres predicados estudiados por Garzón Fontalvo en este mismo volumen.

Otra situación intermedia la representarían las combinaciones de un «verbo soporte» y un sustantivo de carácter verbal del tipo de *dar un paseo* (≈ *pasear*), en las que la forma verbal aporta la flexión y rasgos sintácticos propios de los verbos como la voz, el modo, la persona, etc., mientras que el sustantivo aporta el contenido semántico específico y sirve de auténtico pivote de las relaciones que se establecen dentro de la predicación. Estas construcciones se han estudiado en profundidad en latín y griego antiguo en los últimos años (cf. Salas Jiménez en este volumen)

Junto a estos fenómenos de categorías híbridas desde el punto de vista sincrónico, como se ha indicado antes, es frecuente encontrar en las lenguas formas que, en un plano diacrónico, transitan desde una clase de palabras a otra distinta. Para poder comprender bien los fenómenos del griego antiguo de los que nos vamos a ocupar, conviene hacer una breve introducción a la terminología y la teoría que subyacen a este estudio.

4. Algunas precisiones teóricas y terminológicas

Los procesos que provocan el cambio de categoría de una palabra no son ni nuevos ni desconocidos. En las lenguas (indo-)europeas, la mayor parte de estos cambios están vinculados a la «gramaticalización». Este es un proceso que transforma una palabra con contenido léxico en una palabra

[5] Como verbos estativos se analizan también muchas formas que expresan propiedades en diversas lenguas del mundo, incluidos términos de color.

gramatical o funcional. La transformación suele implicar cambios en diversos parámetros: la reducción fonética, fijación del orden de palabras, pérdida del contenido referencial, así como el surgimiento de nuevos morfemas.

Hay ejemplos clásicos de gramaticalización en nuestra propia lengua[6]. Uno de ellos es la creación del artículo determinado a partir del demostrativo latino *ille, illa, illud* conforme a un canal de gramaticalización bien documentado en las lenguas del mundo (5) y que se da también en la propia historia del griego antiguo[7].

(5) Pronombre demostrativo de lejanía > determinante demostrativo de lejanía > determinante demostrativo de deixis neutra > artículo definido > afijo marca de definitud

Otro ejemplo es el futuro sintético en español a partir de una construcción que, en su origen, expresaba obligación: *amare habeo* > *amar he* > *amaré*. El futuro, de hecho, es terreno abonado para la renovación formal mediante la gramaticalización de perífrasis de semántica diversa que se atestiguan en distintas lenguas (6)[8]:

(6) Distintos orígenes del futuro

a. Desplazamiento alejándose («ir»): esp. *voy a*, ingl. *going to*

b. Deseo («querer»): ingl. *will*, gr. mod. θα (< θέλει ἵνα)

c. Cambio de estado («convertirse»): al. *werden*

d. Obligación («deber»): lat. *amare habeo* > esp. *amaré*, fr. *aimerai*, it. *amerò*

Entre los procesos de gramaticalización se pueden incluir también los de pragmaticalización[9]: del mismo modo que aquellos daban como resultado una palabra o un morfema gramatical, en estos últimos el resultado es

[6] En Kuteva *et al.* 2019 puede encontrarse un compendio de los procesos de gramaticalización documentados en las lenguas del mundo.

[7] Un artículo sufijado sería, por ejemplo, el que presenta el rumano a partir también de *ille*: lat. *lupus ille* > rum. *lupul* «el lobo» vs. *lup* «lobo» El mismo fenómeno se da también en euskera: cf. *etxe* «casa» vs. *etxea* «la casa». Sobre cómo este proceso de gramaticalización se desarrolla en la historia del griego, véase Méndez Dosuna 2022.

[8] Sobre la gramaticalización del futuro, véase Bybee et al. 1994: 251–270.

[9] La equiparación entre ambos fenómenos es discutida: algunos autores (Diewald 2011) defienden que la pragmaticalización es un tipo de gramaticalización, pero otros (Erman y Kotsinas 1993) los ven como fenómenos independientes. En este artículo se tratan como hechos diferenciados, si bien la línea que los separa es, en ocasiones, muy tenue. Para un tratamiento de este tipo de fenómenos como ejemplos de gramaticalización, véase el artículo de Unceta Gómez en este volumen.

un marcador del discurso o algún elemento pragmático. Un ejemplo, paralelo en español y griego antiguo, es el desarrollo de valores modales epistémicos de los adverbios *igual* e ἴσως con el sentido de «quizás» que se ilustran en (7):

(7) Pragmaticalización de *igual* e ἴσως

a. Ellas lo han hecho *igual*.

b. *Igual* lo han hecho ellas.

c. [γύναικες] αἷς οὐχ ἵππων μόνον ἀλλὰ καὶ τόξων καὶ τῶν ἄλλων ὅπλων κοινωνία καὶ τοῖς ἀνδράσιν ἴση προστεταγμένη ἴσως ἀσκεῖται («[Mujeres] cuya familiaridad no solo con los caballos, sino también con los arcos y demás armas, les está prescrita igual que a los hombres, y se practica *por igual*», Pl. *Lg.* 805a)

d. ἴσως ἄν, ἦν δ' ἐγώ, ἀληθῆ λέγοιμεν, οὐ μέντοι ἱκανῶς γε («*Igual*, dije yo, diríamos la verdad, pero, eso sí, no lo suficiente», Pl. *Prt.* 312d)

En los ejemplos de (7a) y (7c), los adverbios *igual* e ἴσως están indicando que una acción se realiza de la misma forma; lo que es igual es la manera en que se lleva a cabo la acción. Por el contrario, en (7b) y (7d) esos mismos adverbios no están indicando nada respecto a cómo se hace la acción, sino que están evaluando el grado de certidumbre de una afirmación, considerando que es igual de probable que el evento se produzca o no se produzca.

Los ejemplos de (7) ilustran también cómo es un hecho habitual en los procesos de gramaticalización que convivan, al menos durante un tiempo, los valores originarios (léxicos) con los secundarios (gramaticales) de una palabra o una construcción. De la misma forma, retomando las construcciones de (6), el inglés conserva la forma *going to* («ir a/hacia») como parte del paradigma del verbo *to go* («ir») junto al auxiliar de futuro *going to* (reducible a *gonna*), el alemán presenta usos plenos del verbo *werden* («llegar a ser») al tiempo que funciona como auxiliar que indica el futuro, como también persiste la construcción original del español, si bien con apariencia diferente por no haber experimentado el proceso de cambio («he de amar» vs. «amaré»).

Esta multiplicidad de funciones se ha denominado en ocasiones *policategorialidad*[10]: la pertenencia de una misma forma a distintas categorías

[10] Sobre la policategorialidad y cómo se manifiesta en las lenguas del mundo, véase Vapnasrky y Veneziano 2017.

en función del contexto en que aparezca. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la evolución de *vaya* en español que puede ser una forma del subjuntivo del verbo *ir* (8a), un marcador del discurso para expresar, entre otras cosas, sorpresa o decepción (8b) o un cuantificador (8c) en función del contexto en que aparezca[11]:

(8) Gramaticalización de *vaya*

a. Lo perdido *vaya* por amor de dios

b. ¡*Vaya!* Sea como fuere; venga el bollo mantecada

c. ¡*Vaya* estilo y *vaya* garbo!

En realidad, esta policategorialidad no es más que un tipo específico de polisemia (o, a menudo, de homonimia porque los hablantes ya no relacionan los distintos valores) y suele representar a modo de «foto fija» fases distintas dentro del proceso de cambio. Esta «policategorialidad» sincrónica es el efecto, en una perspectiva histórica, de una «transcategorización»: la transformación de una categoría gramatical en otra.

En el siguiente apartado se comentarán una serie de ejemplos de transcategorización en griego antiguo que tienen como punto de partida o de llegada el predicado, generalmente un verbo. En todos los casos se observa la coexistencia de distintas fases del proceso de gramaticalización o pragmaticalización.

5. El verbo como categoría esquiva en griego antiguo

A pesar de todas las reservas expuestas en el apartado anterior, hay dos clases de palabras con contenido léxico cuya existencia se supone universal y diferenciada en todas las lenguas del mundo: nombres y verbos. Esto no impide que, en determinados contextos y ocasiones, el verbo, que será el centro de atención en este apartado, pueda ser el punto de partida o de llegada de cambios lingüísticos que implican el paso de una categoría gramatical a otra. Los procesos que veremos, además, tienen implicaciones en cómo enseñamos y aprendemos la lengua griega, pues al verbo se le suele otorgar un papel nuclear en el análisis, comentario y traducción de los textos.

En el primer subapartado (5.1) atenderé a fenómenos en los que una forma verbal desarrolla usos que la hacen alejarse de su categoría originaria

[11] Cf, Octavio de Toledo y Huerta 2002, de quien tomo los ejemplos. Sobre este tipo de fenómenos, véase también el artículo de Unceta Gómez en este volumen

o, al menos, ocupar una posición menos prototípica dentro de ella. En 5.2 se presentará el fenómeno inverso: formas no verbales que, sin embargo, se asemejan mucho a un verbo en su función.

5.1. Al principio era un verbo

Los cambios de categoría de las formas verbales no son demasiado frecuentes[12]. Sin embargo, sí es posible hallar procesos en los que desarrollan funciones pragmáticas. Ejemplos bien conocidos son los imperativos ἄγε (literalmente, «¡conduce!»), ἴθι («¡ve!»), φέρε («¡lleva!») o ἰδού («¡mira!»), que admiten usos que los diccionarios asimilan a adverbios (*LSJ*), interjecciones (*DGE*) o partículas (*Bailly*). Son formas fosilizadas desligadas del paradigma y que, por ello mismo, pueden presentar discordancia de número y/o persona: «imperativos» de segunda persona de singular como ἄγε y φέρε pueden combinarse con un interlocutor en plural (9a) o el hablante puede dirigírselo a sí mismo (9c)[13].

(9) Imperativos pragmaticalizados en griego

a. *ἄγ'*, ἐγκονεῖτ', αἴρεσθε («*Venga*, corred, levantadme», S. *Tr.* 1255)

b. *ἴθι*, τὸν αὐτὸν ἔγειρε γόον, / ἄναγε πολύδακρυν ἀδονάν («*Hala*, despierta ese mismo lamento, eleva el placer lacrimoso», E. *El.* 125–126)

c. *φέρε*, / ἀπόκρυφον δέμας ὑπὸ μέλαθρον κρύψω («*Venga*, esconderé mi cuerpo, oculto, bajo la techumbre», E. *HF* 1069–1070)

d. *ἰδοὺ* ψίαθος· κατάκεισο καὶ δὴ 'κδύομαι («*Mira*, una estera; túmbate y me desnudo», Ar/. Lys/. 925)

En estos ejemplos, los antiguos imperativos no están dando ninguna orden al interlocutor, sino que actúan como marcadores del discurso para introducir propiamente la orden (9a–9c) o, simplemente, para dirigir la atención o la mirada del interlocutor (9d). En este último caso, es posible apreciar el contenido léxico originario del verbo («mirar»), pero, pese a ello, su carácter no verbal se delata porque, en lugar de regir un objeto directo en acusativo, se combina con un nominativo ψίαθος. A ello se añade

[12] Un ejemplo de gramaticalización de formas verbales, aunque no personales, puede hallarse en las preposiciones castellanas *según* (< lat. *secundum*), *durante* y *mediante*.

[13] También podría incluirse en esta lista, de aceptarse la etimología de La Roi 2022 para la interjección εἴεν/εἶέν, que retoma la hipótesis en ocasiones descartada que hace remontar a la tercera persona del plural del optativo de εἰμί. Nótese que esta disociación se da también con «imperativos» del español hablado como *venga*, *mira*, *oye*, *anda*, *toma*, etc, Fenómenos semejantes también se dan en latín (cf. Unceta Gómez en este volumen).

el hecho significativo de que la voz media de ὁράω («ver»), corriente en la épica homérica, ya no se usa en ático clásico, por lo que el imperativo aoristo medio ἰδού no está realmente integrado en ningún paradigma verbal. Esta evolución cuenta con paralelos en diversas lenguas, como el francés *voilà* (< *vois là* «¡ve ahí!») y *nous voilà* «aquí estamos, henos aquí» (frente a *regarde-nous* «¡miranos!») o el inglés arcaico y literario *behold* («¡contempla!»).

A estas formas de imperativo convertidas en marcadores del discurso, quiero añadir otras que, sin embargo, no suelen tratarse de ese modo en gramáticas y diccionarios. Este es el caso de los imperativos λέγε «ve diciendo, habla» y εἰπέ «di». Según el análisis de Verano 2023, estas formas, más que ordenar al interlocutor que hable, preparan el turno y anuncian que se va a introducir una pregunta en la conversación. El hecho de que no se combine con ninguna estrategia de cortesía, algo habitual cuando se dan órdenes directas, hace pensar que no se percibía como un acto de habla amenazante (10).

(10) Los imperativos λέγε y εἰπέ en Platón (Verano 2023: 29–30)

a. *Λέγε* δή μοι· μανθάνεις που παρὰ Θεοδώρου γεωμετρίας ἄττα; («*Dime*, ¿aprendes algo de geometría de Teodoro?», Pl. *Tht.* 145c)

b. Εἰπέ μοι, ὦ Χαιρεφῶν, σπουδάζει ταῦτα Σωκράτης ἢ παίζει; («*Dime*, Querefonte, ¿Sócrates dice eso en serio o bromea», Pl. *Grg.* 481b)

En estos casos, no hay una pérdida completa del significado léxico de estos imperativos: del mismo modo que ἰδού tiene que ver con la visión del interlocutor, εἰπέ le invita, de algún modo, a contestar a la pregunta que se le realiza. Sin embargo, su aparición junto a oraciones interrogativas que constituyen el auténtico interés del hablante en la conversación, hace pensar que su función principal es la de marcador del discurso y que están, en realidad, introduciendo dichas preguntas.

Los cambios, no obstante, no están limitados a las formas de imperativo, sino que se puede observar un proceso similar en οἶμαι («creo»). Esta forma reducida del verbo οἴομαι aparece, fundamentalmente, en tres contextos en los textos clásicos. Los ejemplos de (11) ilustran el primer uso:

(11) οἴομαι y οἶμαι con una completiva de infinitivo

a. *οἴομαι* ἂν οὖν, ἔφη, ὑμᾶς ἀπολαβεῖν τῇ στρατιᾷ τὸν ὀφειλόμενον μισθόν («*Creo* entonces —dijo— que vosotros recuperaríais para el ejército la soldada que se le debe», X. *An.* 7.7.14)

b. οὔτε μὰ τοὺς θεοὺς ὑμᾶς *οἶμαι* μανθάνειν οὔτ' αὐτὸς ἐδυνάμην συνεῖναι τοὺς πολλούς («Ni *creo*, por los dioses, que vosotros comprendáis [los argumentos] ni yo mismo podía entender la mayor parte», D. 18.111)

c. οἱ μὲν γὰρ ἐν τῷ ἄστει ἐς τὸν Πειραιᾶ *ᾠοντο* τοὺς πολεμίους ἐσπεπλευκέναι ἤδη («Pues los de la ciudad *pensaban* que los enemigos ya habían entrado navegando al Pireo», Th. 2.94.1)

Conforme a lo esperable, en (11a–11b), οἴομαι y οἶμαι rigen sendas construcciones de acusativo con infinitivo: el hablante expresa la opinión de un sujeto (que puede coincidir o no con él) respecto de un evento. Este tipo de construcción es la que encontramos de forma generalizada con las otras formas de este mismo verbo, como muestra (11c).

Un segundo contexto en el que aparece οἶμαι (o su variante plena οἴομαι) es en oraciones introducidas por ὡς. En este caso, lo habitual es que exprese la opinión del hablante sobre el conjunto de la oración de la que depende o sobre alguno de los elementos que incluye, como se aprecia en (12), donde οἶμαι aparece fusionado con ἐγώ en la variante ἐγῷμαι, que aparece preferentemente en esta construcción.

(12) ταῦτα μνημονεύεθ', *ὡς ἐγῷμαι* («eso lo recordáis, *según yo creo*», D. 19.117)

El uso más interesante es, no obstante, aquel en el que οἶμαι funciona plenamente como marcador del discurso. En los ejemplos de (13), οἶμαι (nunca su variante plena οἴομαι) se inserta parentéticamente sin marca de subordinación en una oración con verbo personal para expresar la opinión del hablante.

(13) οἶμαι como marcador del discurso

a. οὐ γάρ, *οἶμαι*, τὸν νόμον | ἴσασιν ὀρθῶς ὅ τι νοεῖ («Pues, *creo*, no saben bien qué significa la ley», Ar. *Nu.* 1185–1186)

b. ἐγώ σε, ὦ Φαλῖνε, ἄσμενος ἑόρακα, *οἶμαι* δὲ καὶ οἱ ἄλλοι πάντες («Yo, Falino, estoy contento de haberte visto, y, *creo*, todos los demás también», X. *An.* 2.1.16)

c. ᾔδει δὴ σαφῶς, *οἶμαι*, τοῦθ' («Sabía con certeza, *creo*, esto», D. 19.320.1)

d. ἀλλ' οὔτε ταῦτα ποιήσειεν ἂν οὐδεὶς ὑγιαίνων, *οἶμαι*, σύ τ' ἐκεῖνα λύων ἠδίκεις («Pero nadie en su sano juicio haría eso, *creo*, y tú cometías injusticia al anular aquello», D. 24.74)

En los ejemplos de (13), οἶμαι se inserta en oraciones que ya cuentan con un verbo en forma personal: ἴσασιν (13a), ἥδει (13c) y ποιήσειεν (13d). En (13b), por su parte, no podría interpretarse que hay una elipsis de un infinitivo, ya que se esperaría una forma en acusativo τοὺς ἄλλους πάντας (sc. ἀσμένους ἑορακέναι) en lugar del nominativo οἱ ἄλλοι πάντες.

En esta función es habitual que οἶμαι ocupe la segunda posición (13a), la posición en que aparecen los marcadores del discurso (partículas) cuyo ámbito es toda la oración. No obstante, su posición no es completamente fija y puede aparecer en posición inicial, media o final de una oración (13b–13d).

Un último caso de posible cambio de categoría de una forma verbal es el de ἔφη, 3.ª persona de singular del imperfecto de φημί («decir»). Al igual que ocurre con οἶμαι, es posible encontrar ἔφη con una oración completiva de infinitivo, en estilo indirecto (14).

(14) οὗτος μὲν γὰρ **ἔφη** Θεσπιὰς καὶ Πλαταιὰς αὐτὸν τειχιεῖν («Pues ese dijo que él [sc. Filipo] iba a amurallar Tespias y Platea», D. 19.112)

Sin embargo, lo más habitual es que ἔφη sea un elemento parentético dentro del estilo directo[14], como en los ejemplos de (15). Al igual que ocurría con οἶμαι, es habitual encontrarlo en segunda posición (15a), aunque también aparece en posición media (15b) y final (15c).

(15) ἔφη como parentético

a. «ἀγνοεῖτ», *ἔφη*, «ποῖόν τιν' ἡγεῖσθαι δεῖ;» («¿Ignoráis —*dijo*— qué clase de individuo hay que considerarlo?», D. 19.245)

b. αὐτὸ μὲν οὖν τοῦτό ἐστιν, *ἔφη*, ὦ Σώκρατες, τὸ ἐπάγγελμα ὃ ἐπαγγέλλομαι («Ese mismo es —*dijo*— Sócrates, el anuncio que hago», Pl. *Prt.* 319a)

c. σοφιστὴν δή τοι ὀνομάζουσί γε, ὦ Σώκρατες, τὸν ἄνδρα εἶναι, *ἔφη*. («Afirman, Sócrates, que nuestro hombre es un sofista —*dijo*», Pl. *Prt.* 331e)

En todos estos ejemplos, podría considerarse que ἔφη sigue funcionando como verbo pleno y que, en cierto modo, el estilo directo cumple la misma función que la completiva de infinitivo de (14). Sin embargo, su aparición

[14] Este uso parentético en estilo directo no es exclusivo de ἔφη. También es posible encontrar en usos análogos las formas de primera persona del singular ἔφην («dije») y de la tercera persona del plural ἔφασαν («dijeron»), así como las secuencias ἦν δ' ἐγώ («dije yo») y ἦ δ' ὅς/ἥ («dijo él/ella»).

como elemento parentético parece contribuir también a estructurar el flujo del discurso. En ocasiones, ἔφη permite identificar con claridad una intervención como de estilo directo cuando se inserta en segunda posición. En ejemplos como (16), ἔφη señala con claridad la transición entre el estilo indirecto de la oración anterior (con un optativo oblicuo) y el inicio del estilo directo.

(16) ἔλεγεν δὲ ὁ Θρᾲξ οὗτος ὅτι ταῦτα μὲν οἱ Ἕλληνες, ἃ νυνδὴ ἐγὼ ἔλεγον, καλῶς λέγοιεν· ἀλλὰ Ζάλμοξις, *ἔφη*, λέγει ὁ ἡμέτερος βασιλεύς, θεὸς ὤν, ὅτι … («Y decía el Tracio ese que tenían razón los griegos en esto que justo ahora estaba diciendo yo. "Pero Zalmoxis —*dijo*—, nuestro señor, como dios que es, dice que…"», Pl. *Chrm.* 156d)

Si bien sigue funcionando como un verbo a todos los efectos, ἔφη adquiere en estos ejemplos funciones pragmáticas que van más allá de la narración de las acciones de los interlocutores. Permite identificar con facilidad que se trata de un estilo directo, de una cita. Esta función, que se ha llamado en ocasiones fórmula-*inquit* (Rijksbaron 2015), es la propia de un *citativo*[15]: un marcador que identifica un pasaje del discurso como cita o estilo directo.

Estos procesos de recategorización no son exclusivos de formas verbales aisladas, sino que pueden darse en construcciones más amplias que incluyen un verbo. Es el caso de las combinaciones de ἐστιν («hay») con un pronombre relativo de (17).

(17) ἔστιν + relativo

a. καὶ Ἴωνας μὲν Ἀθηναῖοι καὶ νησιωτῶν τοὺς πολλοὺς ᾤκισαν, Ἰταλίας δὲ καὶ Σικελίας τὸ πλεῖστον Πελοποννήσιοι τῆς τε ἄλλης Ἑλλάδος *ἔστιν ἃ χωρία* («Los atenienses colonizaron Jonia y la mayoría de las islas, los peloponesios la mayor parte de Italia y Sicilia y *algunos lugares* (lit. *hay los que lugares) del resto de la Hélade », Th. 1.12.4)

b. καὶ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων τὸν βουλόμενον ἐκέλευον ἕπεσθαι πλὴν Ἰώνων καὶ Ἀχαιῶν καὶ *ἔστιν ὧν ἄλλων ἐθνῶν* («Y pidió que quien quisiera del resto de los helenos lo siguiera, a excepción de los jonios, los aqueos y *algunos otros pueblos* (lit. *hay los que pueblos)», Th. 3.92.5)

En los ejemplos de (17), la construcción originalmente existencial de ἔστιν + relativo («hay quienes») equivale a grandes rasgos un cuantificador ἔνιοι

[15] Sobre los citativos, su uso y su gramaticalización, véase Buchstaller y van Alphen 2012.

(«algunos»). El hecho de que se combine con sustantivos de forma muy parecida a como lo haría un determinante, y que no aparezca ninguna forma verbal dentro de la aparente oración de relativo sugiere que la secuencia ha sido reanalizada como un todo y que, por tanto, pertenece a otra categoría

Los ejemplos de οἶμαι, ἔφη y ἔστιν + relativo comentados hasta ahora plantean ciertos retos en la enseñanza de la lengua griega. Un análisis tradicional, únicamente sintáctico, llevaría a identificarlos únicamente como formas verbales y obviar su función pragmática. En el caso de οἶμαι, de hecho, podría inducir a error al aparecer dos formas personales contiguas y, a menudo, sin ningún tipo de signo de puntuación entre ellas.

5.2. Verbos por sorpresa

Del mismo modo que es posible encontrar formas verbales que desarrollan usos propios de otras categorías gramaticales, hay ciertas construcciones que replican la semántica, la sintaxis e incluso la morfología del verbo. En este subapartado exploraré algunos de ellos, sobre todo los vinculados a construcciones modales.

El griego cuenta con diversas estrategias para expresar un deber u obligación. Una de las más frecuentes es la construcción impersonal de δεῖ («es preciso») con un infinitivo, como en (18).

(18) *δεῖ* μέντοι, ὦ Σώκρατες, τῇ ῥητορικῇ *χρῆσθαι* ὥσπερ τῇ ἄλλῃ πάσῃ ἀγωνίᾳ («Eso sí, Sócrates, *hay que servirse* de la retórica de igual modo que de cualquier otra habilidad para competir», Pl. *Grg.* 456c)

Nadie puede poner en duda el pedigrí verbal de δεῖ: etimológicamente se vincula sin problemas a un verbo activo δέω «carecer, necesitar», con una voz media media δέομαι «necesitar, pedir»; como verbo impersonal cuenta con un paradigma morfológico más o menos completo que incluye formas modales (subjuntivo δεῃ, optativo δέοι) no personales (infinitivo δεῖν, participio δέων) y tiempos de indicativo distintos del presente (imperfecto ἔδει, futuro δεήσει).

También puede emplearse para expresar obligación la forma χρή («es necesario»), cuya construcción es prácticamente idéntica a la de δεῖ (19).

(19) *χρὴ* δὲ αἰεὶ ἐν τῇ πολεμίᾳ τῇ μὲν γνώμῃ θαρσαλέους στρατεύειν, τῷ δ' ἔργῳ δεδιότας παρεσκευάσθαι («Y siempre *es necesario* en territo-

rio enemigo hacer la campaña valientes para la planificación, y estar preparados temerosos para la acción», Th. 2.11.5)

Aunque su etimología no está del todo clara, todo parece indicar que, en origen, χρή era un sustantivo que significaba «necesidad». Sin embargo, es habitual encontrarlo tanto en diccionarios como en gramáticas clasificado como verbo impersonal y así lo hemos aprendido la mayoría de los estudiantes de griego sin plantearnos mayor problema. A decir verdad, cuenta con una especie de paradigma creado por la fusión de χρή con formas del verbo εἰμί «ser»: cf. imperfecto (ἐ)χρῆν, infinitivo χρῆναι, particicpio χρεών (< *χρὴ ἦν, *χρὴ εἶναι, *χρὴ ὄν).

Es difícil, al analizar los textos clásicos, no concluir que χρή («es necesario») funciona como un verbo o, al menos, como algo muy parecido a un verbo. Si aceptamos que la categoría de verbo es gradual, χρή («necesidad» > «es necesario») no es tan verbo como δεῖ («es preciso»), ya que su morfología no es la propia de un verbo y su paradigma, aunque completo para un verbo impersonal, no tiene paralelo en la lengua griega. Con todo, parece inevitable encuadrarlos en una misma categoría.

Sin embargo, no hay tal consenso en aceptar como verbos o semiverbos las formas ἀνάγκη «obligación, necesidad» (sustantivo) y δῆλον «visible, evidente» (adjetivo). Los diccionarios y gramáticas los clasifican, casi sin excepción, como un sustantivo y un adjetivo, respectivamente. Sin embargo, en época clásica y en épocas posteriores ἀνάγκη y δῆλον funcionan de modo no muy distinto a χρή o δεῖ como procedimientos de modalización.

Comencemos por ἀνάγκη (Homero ἀναγκαίη). Este sustantivo femenino tiene un significado muy similar al que se reconstruye para χρή: «obligación, necesidad». Con ese valor aparece de forma sistemática en los textos homéricos (20).

(20) ἀνάγκη y ἀναγκαίη en Homero

a. ἡμεῖς μὲν Δαναοῖσι μαχησόμεθ' αὖθι μένοντες, / καὶ μάλα τειρόμενοί περ· *ἀναγκαίη* γὰρ ἐπείγει («Nosotros nos quedaremos aquí a luchar contra los dánaos, aunque estemos muy debilitados, pues *la obligación* nos apremia», *Il.* 6.84–85)

b. *ἀνάγκῃ* δ' οὔ τί μιν ἄξω («Pero no te llevaré *por obligación*», *Il.* 9.429)

En época clásica, sin embargo, es muy frecuente encontrar ἀνάγκη con

una construcción prácticamente idéntica a la de χρή, con una completiva de infinitivo (21).

(21) ἀλλ᾽ ἴσως, ἔφη, *ἀνάγκη* τοῦτό γε οὕτως ἔχειν («Pero quizá —dijo— eso *tiene* que ser así [lit. *es forzoso* que eso sea así]», Pl. *R.* 350a)

En un ejemplo como (21) sería perfectamente posible sustituir ἀνάγκη («es forzoso») por χρή («es necesario»). Sin embargo, el análisis sintáctico para una y otra construcción suele ser distinto: χρή se considera un verbo impersonal, mientras que ἀνάγκη, que carece de un paradigma como el de χρή, se analiza como sustantivo con elipsis del verbo copulativo. Esto se debe, fundamentalmente, a que χρή únicamente se emplea en este tipo de construcción, mientras que en el caso ἀνάγκη se solapan sus usos como sustantivo pleno y estos otros, en los que actúa prácticamente como un marcador de modalidad.

Algo similar ocurriría con el adjetivo δῆλος («bien visible, evidente»). En los textos homéricos (también en la forma δέελος) aparece actuando como un adjetivo prototíco, como ilustra (22).

(22) *δέελον* δ᾽ ἐπὶ σῆμά τ᾽ ἔθηκε («Y levantó un túmulo *bien visible*», *Il.* 10.466)

En época clásica, sin embargo, prácticamente solo se encuentra en construcciones con un verbo, de las que tres son las más frecuentes. La primera sería la perífrasis δῆλον ποιεῖν «dejar claro», ilustrada en (23).

(23) ἔσωζον δὲ τῇδε, *δῆλον* βουλόμενοι *ποιέειν* Ξέρξῃ ὅτι τὰ Μήδων Βοιωτοὶ φρονέοιεν («Y las las salvaban de la destrucción con esta intención, la de *dejarle claro* a Jerjes que los beocios estaban del lado de los medos», Hdt. 8.34.1)

Más frecuente todavía es la construcción de δῆλος con εἰμί, que puede darse en dos versiones: una personal (24a) y una impersonal generalmente con la forma neutra plural δῆλα (24b). En ambos casos, el equivalente en castellano es «salta a la vista que, está claro que».

(24) Construcciones de δῆλος + εἰμί

a. τούτῳ *εἰσὶ δῆλοι* ὅτι εἰσὶ ξεῖνοι καὶ οὐκ Αἰγύπτιοι («Por eso *es evidente* que son extranjeros [lit. *son evidentes* que son extranjeros] y no egipcios», Hdt. 2.61.2)

b. πανταχῇ ὦν μοι *δῆλα ἐστὶ* ὅτι ἐμάνη μεγάλως ὁ Καμβύσης («Así pues, para mí *es* totalmente *obvio* que Cambises se volvió desmesuradamente loco», Hdt. 3.38.1)

A estas construcciones de δῆλος («obvio») con un verbo en forma personal habría que añadir los casos en los que el nominativo neutro singular δῆλον aparece acompañado de una completiva de ὅτι. Como ocurría con ἀνάγκη, la presencia del verbo copulativo no es necesaria y, de hecho, casi nunca aparece en este caso. Podría decirse que δῆλον ὅτι («obvio que, claro que») funciona en bloque como un incipiente marcador de modalidad que introduce una oración subordinada que es, de hecho, el predicado principal (25).

(25) *δῆλον* γὰρ *ὅτι* ἐκεῖνοί γε τἀληθῆ καλοῦσι («Pues *está claro que* aquellos lo nombran con el nombre verdadero», Pl. *Cra*. 400d)

De nuevo la duda está en si en ejemplos como (25) debe postularse una elipsis del verbo o si, por el contrario, se puede admitir que δῆλον está actuando como predicado por sí mismo. Es significativo a este respecto que la secuencia δῆλον + ὅτι se encuentre aglutinada en δηλονότι como un marcador discursivo («obviamente > a saber, por ejemplo»), sobre todo en textos postclásicos. El origen de esta autonomía se puede rastrear en ejemplos como (26), en los que ha desaparecido la oración subordinada y quedan únicamente el antiguo adjetivo y la conjunción.

(26) Σω. ὁ δὲ μὴ ἰατρός γε δήπου ἀνεπιστήμων ὢν ὁ ἰατρὸς ἐπιστήμων. Γορ. *δῆλον ὅτι* («Sócrates.— Y el que no es médico entonces es inexperto en las cosas en las que el médico es experto. Gorgias.— *Evidente*», Pl. *Grg*. 459b)

Tanto en el caso de ἀνάγκη como en el de δῆλον estamos ante el desarrollo de una construcción modalizadora: ἀνάγκη expresa, en principio[16], la modalidad deóntica, al indicar la obligatoriedad del enunciado; δῆλον, por su parte, está relacionado con la modalidad epistémica, pues expresa el grado de compromiso del hablante con la veracidad del enunciado (en este caso, un grado de compromiso muy alto)[17].

[16] De forma secundaria, *ἀνάγκη* puede expresar también la modalidad epistémica, como suele ocurrir cuando funciona como respuesta en los diálogos platónicos (e. g., Pl. *R*. 379b). Cf. el doblete «deber + infinitivo» y «deber de + infinitivo» en castellano, que muestran esta misma transferencia desde la modalidad deóntica hacia la epistémica y cuya diferenciación es fruto de la prescripción normativa artificial.

[17] Este tipo de modalizadores, por otro lado, no debería resultarnos ajeno. Cf. construcciones como «claro que sí», «obvio que no va a venir», etc. en castellano.

Los ejemplos presentados en este subapartado, todos ellos relacionados con la expresión de la modalidad, se podrían situar en una especie de escala: mientras que nadie tendría problema en aceptar como verbos el impersonal δεῖ y la forma nominal χρή (ya totalmente integrada en el sistema verbal griego), las construcciones con el sustantivo ἀνάγκη y con el adjetivo δῆλον casi nunca se aceptarían como tales, especialmente, en mi opinión, en el caso de δῆλον, que presenta también una construcción personal (cf. el ejemplo 27a) y aparece a menudo junto a ἔστι. Sin embargo, el hecho de que se encuentren frecuentemente introduciendo una subordinada (de infinitivo o de ὅτι) sin necesidad de un verbo en forma personal al lado, permitiría situarlos, como mínimo, como unos miembros poco prototípicos de sus respectivas categorías, que se acercan, en su uso en los textos, a la categoría del verbo.

6. Conclusiones

A lo largo de este artículo he intentado mostrar que las clases de palabras, entendidas habitualmente como categorías claras y discretas, muestran problemas de definición y delimitación. Ya en la propia tradición gramatical iniciada en la antigüedad hay oscilaciones en la cantidad y calidad de las categorías reconocidas y en qué elementos incluyen, a pesar de que la nómina propuesta por los gramáticos griegos y latinos se ha mantenido casi inalterable hasta nuestros días.

Tanto el carácter universal de las clases de palabras como su condición discreta se ha puesto en duda en este artículo con ejemplos tanto de las lenguas clásicas como de lenguas modernas. Este enfoque obliga, en gran medida, a replantear qué criterios determinan cuáles son las clases de palabras y qué límites hay entre ellas.

Específicamente en lo que concierne al griego antiguo, he intentado mostrar una vía de investigación fructífera en la actualidad y con potencial en el futuro: el estudio de los procesos de cambio transcategorial. En concreto, me he centrado en los cambios que surgen o dan lugar a formas verbales y he mostrado que algunas palabras que, a simple vista, pertenecen a una clase por su morfología, pueden funcionar de un modo diferente.

Así, formas verbales como las más evidentes ἄγε, φέρε o ἰδού, pero también otras tradicionalmente no incluidas en las listas de marcadores del discurso, como εἰπέ (Verano 2023), οἶμαι o ἔφη, merecen ser estudiadas y

resultan más interesantes si se presta más atención a su uso en la lengua y a su función pragmática que a su morfología.

Del mismo modo, cabe repensar el análisis que se da a formas morfológicamente nominales y adjetivales como ἀνάγκη o δῆλον, ya que propiamente están actuando como predicados,[18] incluso en términos sintácticos.

En ambos casos, aplicar categorías de análisis tradicionales, antes que facilitar la comprensión de los textos clásicos, impide ver con claridad cómo los hablantes utilizaban la lengua y cómo los autores literarios la empleaban para componer sus obras.

Referencias

Buchstaller, I. y van Alphen, I. (2012) *Quotatives. Cross-Linguistic and Cross-Disciplinary Perspectives*, Ámsterdam – Filadelfia, John Benjamins.

Bybee, J. L., Perkins, R. y Pagliuca, W. (1994) *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago, University of Chicago Press.

Conti, L., Crespo, E. y Maquieira, H. (2006) «Clases de palabras en griego antiguo: estado de la cuestión y problemas pendientes», en J. de la Villa, A. R. Revuelta, y E. Crespo (eds.), *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek. Proceedings of the Conference on «Greek Syntax and Word Classes» held in Madrid on 18–21 June 2003*, Lovaina la nueva. Peeters, 9–25

Croft, W. (2000) «Parts of speech as language universals and as language-particular categories», en P. M. Vogel y B. Comrie (eds.), *Approaches to the Typology of Word-Classes*, Berlin, Mouton de Gruyter, 65–102.

Diewald, G. (2011) «Pragmaticalization (Defined) as Grammaticalization of Discourse Functions», *Linguistics*, 49(2), 365–390.

Erman, B. y Kotsinas, U.-B. (1993) «Pragmaticalization: the case of *ba*' and *you know*», *Studier i modern språkvetenskap* 10, 76–92.

Horno-Chéliz, M. C. (2024) «Sobre la posible naturaleza discreta de las categorías léxicas. Evidencias del estudio psico- y neurolingüístico», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 13(1), 1–16.

Ivanova, O. (2024) «¿Son las categorías léxicas tan discretas como parece? Lo que confirman y lo que descartan las evidencias desde los trastornos del lenguaje», *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 13(1), 17–32.

Kuteva, T., Heine, B., Hong, B., Long, H. y Narrog, H. (2019) *World Lexicon of Grammaticalization* (2.ª edición), Cambridge, Cambridge University Press.

la Roi, E. (2022) «The Secondary Interjections εἶεν and εἰέν as Fossilized Wish Optatives: a Conversation Analysis Approach», *Emerita*, 90(2), 253–280.

[18] En este sentido, se asemejan a los sustantivos estudiados por Garzón Fontalvo en este volumen.

Méndez Dosuna, J. V. (2022) «El artículo», en M. D. Jiménez López (coord. ed.) *Sintaxis del griego antiguo* vol. I, Madrid, CSIC, 441–460.

Morpurgo Davies, A. (1987) «Folk-Linguistics and the Greek Word», en G. Cardona y N. Zide (eds.) *Festschrift H. M. Hoenigswald*, Tübingen, Narr, 263–280 [trad. 2017 «La "lingüística popular" y la palabra griega», *Emerita* 151, 9–50]

Octavio de Toledo y Huerta, Á. S. (2002) «¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de »vaya« como marcador y cuantificador», *Anuari de Filologia. Secció F, Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, *11–12*, 47–72.

Ramos Guerreira, A. (2021) «El latín, una lengua (antiguamente) sin artículo. Sobre la aparición de una clase de palabra», en J. de la Villa Polo, A. López Fonseca, E. Falque Rey, M. P. de Hoz García-Bellido, M. J. Muñoz Jiménez, I. Villarroel Fernández y V. Recio Muñoz (eds.) *Forum Classicorum. Perspectivas y avances sobre el Mundo Clásico* vol. I, Madrid, Guillermo Escolar, 393–432.

Rijksbaron, A. (2015) «On the Syntax and Semantics of *inquit* Formulae in Plato's Narrated Dialogues», en J. de la Villa Polo, P. Cañizares Ferriz, E. Falque Rey, J. F. González Castro y J. Siles Ruiz (Eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico (vol. 2)*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 397–410.

Robins, R. H. (1967) *A Short History of Linguistics*, Londres, Longman.

Vapnarsky, V. y Veneziano, E. (2017) *Lexical Polycategoriality. Cross-linguistic, cross-theoretical and language adquisition approaches*. Ámsterdam – Filadelfia, John Benjamins.

Verano, R. (2023) «The Imperatives λέγε and εἰπέ in the Dialogues of Plato: A Conversation Analysis Approach», *Emerita*, 91(1), 27–50.

Wouters, A. y Swiggers, P. (2014) «Word Classes (*mérē toû lógou*), Ancient Theories of», en G. Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics* (Online), Leiden, Brill.